XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Cómo hablamos cuando hablamos de crisis.

Seidmann, Susana, Azzollini, Susana Celeste, Bail Pupko, Vera, Thomé, Sandra, Di Iorio, Jorgelina y Vidal, Victoria Alejandra.

Cita:

Seidmann, Susana, Azzollini, Susana Celeste, Bail Pupko, Vera, Thomé, Sandra, Di Iorio, Jorgelina y Vidal, Victoria Alejandra (2008). *Cómo hablamos cuando hablamos de crisis. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/479>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/6yO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CÓMO HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE CRISIS

Seidmann, Susana; Azzollini, Susana Celeste; Bail Pupko, Vera; Thomé, Sandra; Di Iorio, Jorgelina; Vidal, Victoria Alejandra
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, UBACyT

RESUMEN

Se realizó un estudio con el objetivo de analizar el discurso respecto a la definición de crisis en jóvenes entre 20 y 30 años. Se seleccionaron 203 participantes en forma no probabilística intencional, por cuotas de género y nivel educativo. Se realizó un análisis de los verbos, utilizándose categorías predeterminadas en relación al tipo de verbo empleado, a la posición del sujeto del verbo y a la responsabilización del hablante sobre sus propios dichos. Los resultados evidencian que los jóvenes se narran a sí mismos desde los estereotipos de género. Además, un nivel de estudio más elevado es utilizado por las mujeres como un recurso para evitar el lugar de objeto que se le asigna tradicionalmente en la sociedad. Las mujeres con educación primaria, en cambio, muestran en el uso del lenguaje su doble condición de oprimidas: por género y por nivel educativo. Se narran a sí mismas como víctimas, como carenciadas; de hecho, son quienes más se tratan a sí mismas como un objeto. Tendiendo puentes entre la Teoría de las Representaciones Sociales y la Psicología Discursiva, se concluye que representación, comunicación y creaciones del sentido común se unen a la idea de la acción y construcción de la realidad.

Palabras clave

Representaciones sociales Discurso Crisis

ABSTRACT

HOW DO WE TALK WHEN WE TALK ABOUT CRISIS

A study was carried out with the aim of analyzing the discourse related to the definition of crisis in young people, ages between 20 and 30 years old. A selection of 203 participants was completed in a non probabilistic intentional way, by gender and educational level quotas. A verb analysis was taken over, with the use of predetermined categories related to the kind of verb chosen, the subject's of the verb position and the responsibility of the speaker about his own words. The results show that young people narrate to themselves starting from the gender stereotypes. In addition, women use a higher educational level as a resource to miss the traditional social assigned object place. By the contrary, women with basic education show in language use their double oppressed condition: by gender and by educational level. They narrate themselves as victims, as lacking people, and they are those who treat themselves more as an object. Through laying bridges between Social Representation Theory and Discursive Psychology, we conclude that representation; communication and common sense creations meet the idea of action and reality construction.

Key words

Social representations Discourse Crisis

I. INTRODUCCIÓN

Tendiendo puentes entre diferentes teorías, abordamos la interrelación entre la Teoría de las Representaciones Sociales y la Psicología Discursiva.

De acuerdo a Moscovici (1984), las representaciones sociales son un conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones que se originan en la vida cotidiana en comunicaciones interindividuales, en los microcosmos en los que dialogan individuos y grupos. En ellos circulan valores y contenidos ideológicos que les dan significado y generan comportamientos, sentimientos y vivencias. Constituyen una visión consensuada de la realidad, el denominado sentido común. La Teoría de las Representaciones Sociales describe a su objeto de estudio, la representación social, como un fenómeno complejo que abarca tanto lo *cognitivo* - concepto teórico, conocimiento, ideas, creencias, imágenes - como el aspecto *afectivo* - el sentimiento, la vivencia, o sea la conciencia que la persona tiene de su propia experiencia vivida - y finalmente, la importancia de las *prácticas sociales*, como sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos en relación a roles. Existe una estrecha interdependencia entre las representaciones sociales y las prácticas, en su construcción y en su visibilización. Tanto unas como otras se determinan y condicionan recíprocamente.

Tanto las representaciones sociales como el discurso implican la creación de recursos sociales construidos en la interacción, con el logro de acuerdos consensuados. En ambos se destaca el empleo del lenguaje en la construcción de las experiencias compartidas.

Para la psicología discursiva, todo lo socialmente creado ocurre en los espacios de intercambio comunicativo, en los que los repertorios interpretativos construyen los relatos narrativos.

Existe una "multiplicidad de voces", de estructuras lingüísticas y de discursos que producen la subjetividad. El mundo es aquello que podemos construir con el lenguaje y, de acuerdo a Wittgenstein, no existe nada por fuera del lenguaje. La realidad y la representación del mundo las construimos en el discurso.

El *discurso* se construye a través de los *intercambios lingüísticos*, privados y públicos, que implican *objetivos* a cumplir con el habla a través del rol performativo del lenguaje. De este modo, no se trata simplemente de la transmisión de un estado interior que se comunica a otros, sino que implica *estrategias discursivas* y *dispositivos retóricos* que utilizamos en los espacios interaccionales.

Tanto en la Teoría de las Representaciones Sociales como en la Psicología Discursiva, los recursos sociales compartidos - comunicación interindividual - constituyen una caja de herramientas de abordajes e imágenes utilizados para evaluar situaciones, construir versiones fácticas, modelar acontecimientos o relatos y realizar acciones particulares.

El estudio de las acciones - verbos - puede constituir un abordaje de excelencia para la comprensión del aspecto constitutivo de las representaciones sociales en el discurso social. "*Cuando tomo por muestra el habla de una persona, inscribo a dicha persona dentro de un grupo social*" (Van Dijk, 1999:23).

II. OBJETIVO

Analizar el discurso respecto a la definición de *crisis* que realizan los participantes, según género y nivel educativo de los mismos.

III. METODOLOGÍA

Participantes y muestra: 203 jóvenes de edades comprendidas entre 20 y 30 años, seleccionados en forma no probabilística intencional, por cuotas de género y nivel educativo.

Recolección de datos: En el marco de una investigación mayor en la que se aplicaron diversos instrumentos, se utilizó un cuestionario en el que -entre otros interrogantes- se les preguntaba a los participantes: *¿Qué es una crisis para vos?* Las respuestas a esta pregunta constituyen el corpus que se analiza en el presente trabajo.

Análisis de datos: Se realizó un análisis de los verbos, utilizándose las siguientes categorías predeterminadas (Montero, 2001):

a) **Verbo de acción:** cualquier forma verbal cuyo contenido se-

mántico remite a una actividad (ejemplo: romper).

b) **Verbo de estado:** cualquier forma verbal cuyo contenido semántico remite a una manera de permanecer o reaccionar a determinada situación (ejemplo: estar triste / enojarse).

c) **Verbo de declaración:** cualquier forma verbal que pone en evidencia una reflexión metalingüística sobre la comunicación que se está realizando (ejemplo: se entiende? / lo que voy a decir).

d) **Sujeto del verbo:** ente o persona a quien se refiere la acción/ estado/ declaración enunciada, sea ésta explícita o tácita (ejemplo: *Juan* hace / lo hizo).

e) **Referencialización:** generalización del sujeto del verbo que impide reconocer a una persona o ente concreto como ejecutor o receptor de la acción/ estado/ declaración (ejemplo: todos, la gente, nadie, se dice).

f) **Tratamiento del sujeto del verbo:** el sujeto del verbo puede ser tomado como ejecutor de la acción/ estado/ declaración es decir como sujeto propiamente dicho (ejemplo: la crisis es...) o como receptor de la acción/ estado/ declaración, es decir como objeto (ejemplo: la crisis fue solucionada).

IV: Resultados e Interpretación

En el análisis de los datos se toman algunos aspectos susceptibles de vincularse con la Teoría de las Representaciones Sociales. El predominio en el uso de las referencializaciones, la no distinción entre hechos y consecuencias para describir las crisis, el predominio de los verbos de estado y el tratamiento del sujeto como objeto, permitirían abordar tanto los procesos de formación -objetivación y anclaje- como de circulación de las representaciones sociales y el contenido de las mismas.

• Referencializaciones

Las referencializaciones aparecen en 61 casos de mujeres con estudios primarios, por ejemplo, *no tener trabajo, no encontrás salida, no poder resolver*. En cambio, en los demás grupos hay un número notablemente menor (mujeres con estudios secundarios 41, varones con estudios primarios: 48, varones con estudios secundarios: 36).

Esto muestra, en las mujeres con estudios primarios, la generalización de su propia creencia / pensamiento, o sea una naturalización de lo que se considera como crisis.

La referencialización, tal como fue definida en el apartado sobre metodología, podría relacionarse con la construcción de un conocimiento práctico sobre las crisis, cuya propiedad es colectiva. Tal como sostiene Moscovici (en Marková, 2003), la alusión a fenómenos sin nombre, desde el anonimato, en los que no se sabe a quien corresponde la autoría del dicho, son característicos del conocimiento del sentido común, en tanto conocimiento generalizado.

• Los actores de la crisis

Los sujetos de la acción más citados por los grupos de mayor escolaridad fueron: *crisis, problemas, situación/es, oportunidad, cambio, dificultades, solución/es, estado, período*; observándose una conceptualización abstracta.

En cambio, las personas con estudios primarios hicieron una mayor mención a actores específicos: *la policía, el juez, mi mujer, mis padres, mi viejo*. La definición de crisis aparece aquí, personalizada y concreta.

• Tipo de verbo y no distinción entre el hecho y sus consecuencias

Los verbos de acción se presentan con menor frecuencia en las mujeres (15 en ambos grupos educativos) que en los hombres (22 en ambos grupos). Esta diferencia remite a los estereotipos de género: mujer pasiva y varón activo, lo cual se ve confirmado por el tipo de verbos utilizados por cada uno. Por ejemplo, las mujeres hablaron de: *necesitar, apartarse, perder, tener que resolver, romper, no recibir ayuda, buscar apoyo*. Los hombres, por su parte, utilizaron con más frecuencia verbos como: *cambiar, poder aprovechar, tomar decisiones, superar, tomar, seguir, buscar, encontrarse, reflexionar, llegar, armar, manejar, hacer, pelear, resolver*.

Esto se puede vincular con el contenido de la representación social de crisis, así como también con los procesos de objetivación y anclaje. El uso de determinado lenguaje temático permite

acceder al proceso de naturalización de las crisis, en tanto fase de la objetivación, así como también a la penetración de la representación social como sistema de comprensión y de expresión. Además, la naturalización se constituye como mecanismo de ocultamiento de aspectos ideológicos. Esto supone afirmar la no neutralidad en el uso de las formas lingüísticas respecto a la organización y el funcionamiento social.

Con relación a los verbos de estado, las mujeres con estudios primarios presentan la mayor frecuencia. Ésta fue de 80, mientras que en las mujeres con estudios secundarios fue de 29. En los varones con estudios primarios fue de 49 y en los varones con estudios secundarios 51.

Para las mujeres con estudios primarios la crisis se representa como algo fundamentalmente externo que las sume en un estado para el cual tienen escasas estrategias de afrontamiento. Mencionan: *no tiene solución, no encontrás salida, no poder resolver, tener enfermedades, no tener para comer, tener problemas, te ves metida, está pasando, no tener casa, te hacen sentir, no sabés qué va a pasar, no tengo, no llega, estar sin plata, no dar más, estar alterado, encontrarte trastornado, encontrarte solo, tener que estar dependiendo, sentir que no te queda, te hacen sentir mal, produce angustia, no es como antes, difícil de superar, no saber cómo seguir, se deprime, tenés que hacer algo, entrás en pánico, llorás sin parar, tenés miedo, no sabés qué hacer, necesitás ayuda.*

Resulta llamativo, además de las sistemáticas referencias a sentimientos y emociones negativas, una mayor utilización del negativo delante de los verbos, que en los otros grupos: *no tener, no saber, no llegar, no dar*. Esto denota la victimización frente a eventos externos fuera de control y simultáneamente, la falencia de la propia capacidad de agencia; lo cual puede vincularse con la doble sujeción a las limitaciones de género y de escasa educación que lleva a la percepción de una falta de posibilidad y/o incapacidad para afrontar la situación.

Desde un análisis de la narrativa, lo que aparece como indiferenciación entre el hecho y la consecuencia de la crisis - *no tener trabajo, no tener comida, sufrir, llorar* - puede relacionarse, con el concepto de experiencia en la formación de las representaciones sociales.

En cuanto a los verbos de declaración, resultaron escasos en todos los grupos. Sin embargo, el verbo cuestionar o cuestionarse aparece sólo en aquellas personas con estudios secundarios o más, mostrando la posibilidad que otorga la educación para reflexionar críticamente sobre los propios pensamientos o creencias.

• La posición del sujeto

Respecto a las veces en que la persona es tratada como objeto, los casos más frecuentes en todos los grupos fueron: *te hacen sentir mal, no te dan trabajo, te lo quieren sacar, te echan, te amenacen, te hacen poner, te desborda, te hace sufrir, te hace pensar, te alteran, te compliquen la vida, te jodan, te quieren dañar, no te quiere, no te entienden, te agraden, te saturan, te molesta, te agarra, me genera, habiendo sido abandonado, no me dejó, te marca, se te presenta, te lleva, nos educan, te apriete, te molesta, te basureen.*

Lo que resulta más destacable son las pocas veces en que esta forma retórica (típicamente la voz pasiva en que sobre el sujeto recae una acción efectuada por otro agente) es utilizada por las mujeres con estudios secundarios. La frecuencia con que la utilizó este grupo fue de 8, mientras que el resto la utilizó considerablemente más (mujeres con estudios primarios: 29; varones con estudios primarios: 26 y varones con estudios secundarios: 19). La menor incidencia de este recurso en las mujeres con estudios secundarios estaría mostrando el rol activo de las mismas y la asunción del control sobre los eventos de su propia vida. Es decir que, el nivel educativo estaría morigerando el concepto de mujer-objeto.

Con relación a la cantidad de veces en que un objeto (o concepto) es tratado como sujeto, los casos más frecuentes para todos los grupos fueron: *la crisis (produce, está, nos afecta, impera, implica, trae, te lleva, te marca); los problemas (producen, hacen sentir, te superan, me genera), la situación (te supera, cam-*

bia, te genera, se te presenta).

En este caso, quienes menos utilizan la personificación de un objeto son los varones con estudios primarios con una frecuencia de 7 (mientras que los otros grupos presentaron: mujeres primarias: 20, mujeres secundarias: 14 y varones secundarios: 21). Considerando que al tomar un objeto como sujeto de la acción, la persona sobre la cual ésta recae es necesariamente ubicada como objeto, la baja utilización de este recurso retórico por parte de los varones con estudios primarios se vincularía con cierta dificultad de ubicarse en un rol pasivo, mostrando la persistencia de estereotipos de género: el machismo.

V. CONCLUSIONES

Analizar aspectos discursivos en un estudio sobre representaciones sociales puede ser utilizado como una herramienta para describir la estructuración y circulación de las representaciones sociales, así como también los contenidos de las mismas, en tanto conocimientos socialmente construidos que se originan, circulan, se reproducen y son susceptibles de modificarse en nuestras maneras de hablar. Como refiere Moscovici (2000), en la elaboración de una representación, la función principal de los ejes temáticos es *"asociar el argumento de un verbo a un sentido del verbo dentro de un campo semántico"* (p. 227).

Esto se relaciona con la función instrumental de la comunicación, que da cuenta de su inscripción como medio de acción (Moscovici, 1961). Así, es en los intercambios comunicacionales informales -enfocados sobre el tema de las crisis- que se van generando las representaciones sociales.

Los resultados obtenidos muestran que la forma en que hablamos permite poner en evidencia el proceso de anclaje de las representaciones sociales, ubicándonos en quiénes somos individual y socialmente. Las mujeres con educación primaria, a través del uso del lenguaje, revelan su doble condición de oprimidas: por el género y por el nivel educativo. Se narran a sí mismas como víctimas, como carenciadas; de hecho, son quienes más se tratan a sí mismas como un objeto.

En cambio, las mujeres con estudios secundarios o más, son quienes lo hacen en menor medida. De este modo, el nivel educativo parece servir como un recurso para evitar el lugar de objeto que se le asigna a la mujer tradicionalmente en la sociedad.

En los hombres, que también se narran según el estereotipo de género, se observa el proceso de anclaje a través de la expresión del deber de solucionar y cumplir las demandas y mandatos sociales, aún soportando dificultades.

"La comunicación a través del lenguaje es posible porque las palabras, tanto en su forma actual como en su evolución, se presentan como el fruto de otras tantas experiencias petrificadas en el curso de la vida social de los hombres que pertenecen a una misma colectividad. Por este hecho, el sistema de signos, tal como cualquiera lo encuentra en la sociedad, tiene, por su misma naturaleza, un carácter normativo" (Moscovici, 1961: 334).

Este sentido común es vivido por las masas con una adhesión no reflexiva, como una fe. De este modo, la *"concepción popular del mundo es una visión hegemónica: la aceptación - no crítica de la perspectiva filosófica más difundida, ligada a los sectores dominantes (...)"* "el escenario principal en el que se ponen a jugar las particularidades de las representaciones sociales y la ideología es la producción del conocimiento del sentido común, en sus conexiones con el conocimiento científico y con la legitimación de las formas de dominación" (Castorina, 2007: 206).

Los resultados obtenidos resultan congruentes con la idea sobre la existencia una correspondencia entre nuestra representación mental de los acontecimientos y el sentido de las oraciones empleadas para expresarla (Culicover, 1988). Así, representación, comunicación y creaciones del sentido común se unen a la idea de la acción y construcción de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTORINA, J.A. (2007) Cultura y conocimientos sociales. Buenos Aires: AIQUÉ Educación.
- CULICOVER, P. (1988) Autonomy predication and thematic relations. *Syntax and Semantics*. 21: 37-60.
- MARKOVÁ, I. (2003). "La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici". En J. A. Castorina (comp.)(2003). *Representaciones Sociales. Problemas Teóricos y Conocimientos Infantiles*. (p. 111-152). Barcelona. Gedisa.
- MONTERO, M. (2001). Curso de doctorado: Producción y Análisis de Datos Cualitativos, Técnica de Grupos Focales. Marzo de 2001. FOMEC, Secretaría de Posgrado, Fac. de Psicología (UBA).
- MOSCOVICI, S. (1979) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul. (ed. original 1961).
- MOSCOVICI, S. (1984). The phenomenon of social Representations. En: R. Farr y S. Moscovici (eds.) *Social Representations*. Cambridge: CUP.
- MOSCOVICI (2004). *Representações sociais - Investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes. (ed. original: 2000).
- VAN DIJK, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona. Anthropos.